Clínica: deseo y experimentación

por DIEGO CURBELO MORIN

Abstract

This article uses schizoanalysis to make a critique of the processes of production of subjectivity, understanding it as those ways of thinking, feeling and living that are produced socially and historically, and as a privileged tool for work in the field of psychological clinic. A psychological clinic that attends to the different manifestations of production of subjectivity requires to analyze the social, political and economic conditions of the capitalist production system in its current phase, as well as some mutations that have occurred historically in this mode of production. The article tries to show which are the determinations that the actual social formation tries to impose to the desiring production and which are the possibilities that the schizoanalysis offers for the transformation of the modes of existence, placing the psychological clinic as a privileged area for the work with the components of subjectivity, allowing its recomposition and reinvention.

Introducción

El presente artículo utiliza el esquizoanálisis para realizar una crítica de los procesos de producción de subjetividad, entendiendo a esta como aquellas maneras de pensar, sentir y vivir que son producidas social e históricamente, y como una herramienta privilegiada para el trabajo en el ámbito de la clínica psicológica.

Si el esquizoanálisis implica una crítica a los procesos de producción de subjetividad, pensar una clínica psicológica que atienda a sus distintas manifestaciones, requerirá analizar las condiciones sociales, políticas y económicas del sistema de producción capitalista en su fase actual, así como también algunas mutaciones que se han producido históricamente en este modo de producción.

Antes de comenzar este trabajo, es preciso que realicemos algunas aclaraciones preliminares.

En primer lugar, es importante señalar que la producción de subjetividad, tal y como se la puede entender a partir del esquizoanálisis, desborda ampliamente el ámbito de la clínica psicológica, al cual sin embargo ha permitido reinventar reiterada e indefinidamente.

Segundo, la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari, entendida como un sistema abierto de pensamiento permite, entre otras cosas, el análisis y la intervención en todos los campos y dimensiones desde los cuales se produce subjetividad, sin restringirse exclusivamente a ningún dispositivo en particular.

Tercero, el análisis del inconsciente en tanto práctica, no se reduce a un dominio de especialistas, ya que se lo concibe como un territorio abierto a las interacciones sociales, históricas y económicas, en el que convergen los flujos de signos, flujos materiales y los flujos sociales más diversos.

No obstante, la experiencia acumulada en investigación, formación y prácticas esquizoanalíticas del Centro Félix Guattari en Montevideo, nos permiten visualizar y enunciar la importancia del desarrollo de clínicas esquizoanalíticas, consolidando una consistencia conceptual y práctica en permanente reinvención para el trabajo en el campo de la subjetividad.

Campo social e histórico

La situación mundial actual implica la concentración del 80% de la riqueza en manos del 1% de la población, destinando a la explotación laboral y la miseria, marginación y muerte a la amplia mayoría, en las distintas regiones del planeta. Sin embargo, la condición de explotados y expulsados del sistema productivo que ya se anunciaba incremental hace 200 años (Marx 1946) se ha combinado en las últimas décadas con un sofisticado sistema de control y modulación del deseo, tal como fuera planteado por Gilles Deleuze en su trabajo "Postdata de las sociedades de control" (Deleuze 1991). De un lado, encontramos el monitoreo permanente de las trayectorias y acciones que desarrollamos en nuestras vidas cotidianas (transacciones económicas, interacciones, desplazamientos, inscripciones) y de otro, sofisticadas estrategias de saturación semiótica que pretenden conducir el deseo una y otra vez hacia los fines y objetivos del capital (consumo, extracción y aumento de la plusvalía). Al respecto puede apreciarse cómo el capital desplaza su límite siempre un poco más, en la permanente invitación al consumo de una cada vez más amplia variedad de mercancías. Así, el entretenimiento, la utilización naturalizada de internet y el fenómeno vigente de las redes sociales, que desde los últimos años nos incita a "comunicarnos" y "expresarnos", mostrarnos, vendernos, convirtiéndonos (inmediata y permanentemente) en productores de plusvalor, desde que todo movimiento realizado se registra en el espacio virtual y servirá de alimento al Big Data, a partir del cual los grandes grupos económicos relanzarán su nueva embestida estimulando y conduciendo el consumo.

El histórico afán de la clase dominante propio de la formación capitalista por incrementar las ganancias en todos los sectores de la producción actúa recurriendo a una mistificación (que encubre el destino individual y colectivo que nos depara el sistema de producción en su fase actual), valiéndose siempre que puede y en la mayor medida posible del Estado, y recurriendo en muchos casos a gobernantes que trabajan exclusivamente al servicio del capital financiero y trasnacional. El criterio de validez hegemónico para la

investigación, producción de conocimientos y toma de decisiones en estas condiciones es exclusivamente la rentabilidad. Como efecto de ello asistimos actualmente al sistemático envenenamiento en las distintas ramas de producción de alimentos, al igual que ocurre en la producción de fármacos, y un largo etcétera en el que deben incluirse todos los productos sintéticos que diariamente se lanzan al mercado cuyos efectos concretos desconocemos en la mayoría de los casos. En lo referente a los recursos naturales, y particularmente en los países del tercer mundo, esto puede observarse en las políticas de privatización de los mismos, extranjerización de la tierra, etc.

Este contexto determina un empobrecimiento de las condiciones de vida, a la vez que nos dificulta e impide el desarrollo de modos de existencia sustentables y que redunden en la preservación y proliferación de la vida, en todas sus manifestaciones. El desastre ambiental y ecológico que se anunciaba en los años 90´ encuentra en la actualidad su clara confirmación. Contamos hoy en día con abrumadora información (con su consiguiente efecto de entristecimiento y parálisis colectivas) respecto de los efectos catastróficos que a nivel ambiental y humano ha producido el desarrollo del sistema capitalista.

¿Cómo es posible que nos entreguemos a la reproducción de un sistema de producción cuyos intereses son por entero contrarios a una afirmación de la vida?

La explotación del deseo

En el siglo XVII Baruch Spinoza (2012) se preguntaba ¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratara de su salvación? El Tratado Teológico Político ubica a la superstición, el temor y la esperanza como aquellas pasiones y tendencias que nos mantienen en la servidumbre con relación a un régimen opresor.

Por su parte, dos siglos después Karl Marx (1946) aportó una respuesta sobre otra dimensión del problema, denunciando la "falsa conciencia" o alienación, como un efecto propio de las condiciones de producción del sistema capitalista.

Deleuze y Guattari (1985), continuando con el trabajo de recuperación de estas cuestiones realizado por Reich en "Psicología de masas del fascismo", nos proponen una respuesta necesaria a la pregunta en términos de deseo. Los autores se plantean entonces que, así como Marx conceptualizó que el capitalismo se sostiene en la explotación y alienación de la fuerza de trabajo, es necesario agregar que esto es posible también a partir de otro movimiento, paralelo a ésta y que ha consistido en una explotación del deseo (Pardo 2011). Esto es lo que enuncian Deleuze y Guattari cuando plantean que en toda formación social sólo existe una única economía que es a la vez política y libidinal. A partir de entonces, se vuelve necesario que el análisis de la economía libidinal permita comprender cómo participa el deseo para mantenernos sujetos a este régimen de explotación.

Por consiguiente, si asumimos que sólo existe una economía que es a la vez política y libidinal, el planteo nos conduce a pensar que la producción inconsciente ya no podrá reducirse a la dimensión familiar (en la que los autores encontrarán una forma privatizada del deseo), sino que investirá directamente el campo social histórico, respecto del cual la familia interviene como un agente de transmisión de procesos económicos, políticos y sociales.

A partir de entonces será necesario analizar, en qué condiciones es posible que el deseo desee su propia represión y explotación, tal como esto ocurre en las condiciones capitalistas.

Si nos remontamos al análisis realizado por Marx (1946), tomando como punto de partida la "expropiación originaria", pasando por un capitalismo de producción hasta llegar a una etapa de capitalismo financiero y de consumo, es posible rastrear distintos grados en la sofisticación de la explotación, como condición para el mantenimiento de un orden de cosas, que alimenta la acumulación incremental de la ganancia en beneficio de una clase dominante. Ya en El Capital (1946) podemos caracterizar algunas determinaciones de la subjetividad como efecto del proceso de producción capitalista. El fetichismo, por el cuál las mercancías se nos presentan "milagroseadas" en el escaparate de la tienda o en la pantalla de nuestro teléfono, se sostiene en el ocultamiento de las condiciones y el proceso de producción de esas mercancías. Se produce así una percepción privatizada de todos los trabajos humanos realizados para la producción, funcionamiento y mantenimiento del régimen de producción. Se impone también un tipo de subjetividad caracterizada por una percepción alienada de la condición social de nuestras prácticas y actividades, que nos impide sentirnos y pensarnos desde una perspectiva colectiva, ética y ambiental.

Sin embargo, uno de los aportes más importantes de Deleuze y Guattari (1985) en el Anti-Edipo nos propone pensar que toda producción social en una formación histórica es inseparable de la producción deseante. Mejor dicho, no existe en realidad diferencia de naturaleza entre producción deseante y producción social, sino tan sólo diferencia de régimen de un único proceso de producción. Si bien, como ya fue esbozado anteriormente, el capital cumple una función en la que condiciona y se apropia de los agentes de producción, da la sensación de que todavía no hemos logrado comprender las implicancias éticas y políticas de semejante afirmación. Liberar al deseo de las determinaciones impuestas por la axiomática del capital, parece ser una línea a desarrollar para transformar las condiciones de nuestra existencia y producir sentido en otras direcciones.

Ahora bien ¿de qué modo nos permite trabajar este planteo en una clínica psicológica a partir de las perspectivas abiertas en este campo por el esquizoanálisis?

Clínica esquizoanalítica

A nuestro entender, la novedad radical de El Anti-Edipo es que inaugura una concepción productiva y creativa del deseo, que permite liberarlo de las concepciones basadas en la carencia (fundamentalmente las propuestas por el psicoanálisis), y descentrando la producción inconsciente de su concepción representativa, universal y familiarista. Siguiendo esta línea, Deleuze y Guattari nos convocan a pensar nuestras prácticas y acciones en la comprensión de que el deseo oscilará entre posiciones que invistan inconscientemente el campo social según dos grandes tipos de catexis: *segregativo* (polo paranoico-fascista), y *nómada* (polo esquizo -revolucionario).

Establezcamos una vez más el paralelismo mencionado en el apartado anterior entre la producción social y la producción deseante, ya que a efectos instrumentales, nos permitirá aclarar la potencia del planteo de los autores: así como el capital, en tanto instancia improductiva se apropia de los agentes de la producción para determinar un modo de producción social (logrando aparentar que el trabajo dependiera de él), ocurre con el deseo en las condiciones capitalistas un movimiento homólogo que tenderá a conducirlo hacia formas y lógicas privatizadas (conyugalidad, familia, éxito individual, etc.)

A partir de entonces es posible visualizar que el deseo en las condiciones contemporáneas podrá mantenerse o bien sujetado a las lógicas conservadoras y de consumo que le impone la producción social, o bien abierto a sus capacidades creativas, desterritorializantes, autopoiéticas.

Lo que esta perspectiva nos permite pensar es el conjunto de todas las prácticas sociales que componen nuestra vida cotidiana a la luz de esta oscilación, que determinará las posiciones de deseo a partir de las cuales vivimos nuestras relaciones amorosas, de convivencia, instancias de lo común, las relaciones con el trabajo, el tiempo libre, el ocio, la creatividad y todo el espectro de dimensiones inherentes a la existencia. Nuestra tarea en tanto esquizoanalistas, será entonces la de promover la oscilación del deseo hacia el polo esquizo (Lans 2018) para recuperar y/o desatar su carácter productivo.

El inconsciente esquizoanalítico (Guattari 2015) permite entonces el trabajo con las modulaciones y manipulaciones semióticas constantes que en el mundo contemporáneo someten al deseo a las determinaciones capitalistas. El campo social-histórico se presenta así como determinante de los procesos subjetivos pero también como el espacio hacia el cuál reconducir las fuerzas productivas del inconsciente:

> Desde el principio de este estudio mantenemos que la producción social y la producción deseante, forman una sola unidad, pero difieren de régimen, de manera que una forma social de producción ejerce una represión esencial sobre la producción deseante y, además, que la producción deseante (un "verdadero" deseo) es capaz, potencialmente, de hacer estallar la forma social. (Deleuze Guattari 1985: 122)

La propuesta esquizoanalítica de acceder al régimen de las máquinas deseantes, permite trabajar con un inconsciente abierto al exterior (ya no como un espacio intrapsíquico encerrado en la estructura) y orientado hacia el porvenir, en la que se promueva la vida del deseo y las capacidades creativas.

Desde el esquizoanálisis el trabajo clínico consiste en generar las condiciones y soportes necesarios para que el deseo conduzca una experimentación a partir de las conexiones disponibles en alguno de los territorios existenciales (Guattari 1998). Parafraseando a Deleuze (2016): "Hacer pasar la mayor cantidad de cosas posible a través de una estructura ya existente, apelando a lo que las personas hacen en otra parte." (Deleuze 2016: 259) Es necesario comprender que, en un esquizoanálisis, el sujeto no precede a la experimentación, más bien todo lo contrario, el sujeto (nómade) se produce como efecto de la experimentación. A diferencia de otras prácticas clínicas el esquizoanálisis propiciará la experimentación como medio para la reinvención y recomposición de la subjetividad. ¿Cómo se produce una experimentación? Según entendemos, un esquizoanálisis debe orientarse a determinar cuáles son los indicadores de deseo en una determinada situación clínica, a partir de los cuáles podrá producirse la experimentación que dará lugar a nuevas posiciones subjetivas. Encontramos allí la posibilidad de lo que Guattari (1998) denominaba la producción de nuevos territorios existenciales a partir de la escucha y la atención de aquello (el deseo) que insiste, y que por algún motivo se encuentra interrumpido en su potencia productiva, atascado en una determinada configuración. ¿Qué nos permite la experimentación? En ningún caso podemos conocer sus efectos antes de que la misma se despliegue. Sin embargo, liberar el deseo de aquello que impide su realización, y recuperar su vertiente conectiva, productiva y creativa produce vitalización y con los soportes necesarios es condición de posibilidad para la encarnación de nuevos territorios existenciales. Aquello que llamamos la recomposición de la subjetividad, no es ni más ni menos que la introducción de desvíos en las trayectorias de un cuerpo y la invención de nuevos modos de vida.

Incluso el proceso esquizoanalítico es siempre ya una experimentación, en la medida que no podemos saber de antemano lo que alguien "es", así como tampoco lo que puede. En el encuentro es dónde se produce un campo corporal y afectivo (Lans 2018) en el que se expresa la singularidad, el modo de ser que nos enseñará lo que funciona y lo que conviene a cada quien. Este proceso de experimentación permite liberar al deseo de las estructuras elementales que nos impone como destino la forma de organización social.

Aquello por lo que una persona sufre puede tratarse de instancias trascendentes como son los mandatos institucionales, familiares, morales que trabajan inhibiendo la capacidad de movimiento de los cuerpos y el despliegue productivo del deseo. Hacer intervenir el pensamiento como una máquina crítica que permita la tarea de raspaje sobre toda la serie de ideales, así como también sobre el sistema de la representación como esquema de referencia a partir del cual padecemos una restitución de la instancia de juicio sobre lo que pensamos, sentimos, deseamos es una de las claves para encontrarnos

directamente con el régimen de la producción deseante. Algo que tarde o temprano encontramos en un esquizoanálisis es lo que podríamos llamar el universo de las imágenes dogmáticas de cada quién, que operan como instancias trascendentes y que enfrentan a la persona a grados de diferencia entre aquello que "se supone" que debía o debe ser (según las creencias, expectativas, ideales de cada quién) y el propio devenir de la vida que en ningún caso se comportará del modo en que la persona imagina:

> En la neurosis, la vida, en vez de ser experimentada es juzgada, rebajada, mutilada y mortificada en la misma medida en que es personologizada. En ella los medios serán tomados como finalidades, de modo que el deseo quedará capturado en la representación y la fantasía constituyendo una vida interior poblada de sueños, fantasmas y proyectos que sumirán al individuo en la frustración y la tristeza. La vida es replegada instituyéndose un objeto imaginario del deseo que aplasta los devenires al tiempo que bloquea el encuentro con lo real deseante, de este modo el neurótico se cierra sobre sí mismo produciendo una rica "vida interior" que empobrece su vida como ser social. (Lans 2018)

Hacer estallar las instancias trascendentes es una tarea siempre necesaria para el esquizoanálisis que permitirá la asunción de la incertidumbre y el azar de los encuentros, teniendo como referencia y sustrato al plano de inmanencia en el que se juega la composición de los cuerpos. La ontología de Spinoza (1998) nos permite trabajar directamente en este plano. Se requiere entonces que nos adentremos en las relaciones que componen al cuerpo y al alma para discriminar cuáles son los encuentros que le convienen y cuales lo descomponen.

Si volvemos sobre el planteo de que no existe diferencia de naturaleza, aunque sí de régimen entre la economía monetaria y la economía libidinal, vemos que esta enunciación nos abre un campo de análisis en el que podemos apreciar claramente cómo la producción deseante es tomada y capturada por el régimen de intercambio capitalista. Valiéndose del dinero en tanto medio de pago y de la deuda como sus principales instrumentos de sometimiento, se nos mantiene en una situación de dependencia con el salario, estimulándonos a prometer y comprometer (vía consumo de mercancías) nuestra vida presente y futura. El análisis de las determinaciones económicas de cualquier situación es necesario si pretendemos que la intervención clínica se oriente hacia la autonomía, que siempre en última instancia es de carácter económico. En la fase actual de capitalismo de consumo nos encontramos frecuentemente con dificultades y limitaciones que impone esta determinación.

Clínicamente, los efectos subjetivos que produce este tipo de relación con los flujos de dinero resultan muy evidentes. La persona que se encuentra crónicamente endeudada expresa claramente una dramática con sus padecimientos característicos. Es muy frecuente que en estos casos se presenten episodios que van desde las crisis de ansiedad y angustia hasta la aparición de ideas delirantes (fundamentalmente de tipo paranoide),

que eventualmente se acompañan de depresiones más o menos persistentes. Detengámonos por un segundo en la situación de la persona endeudada. En determinado momento adquiere una mercancía, pretendiendo satisfacer una necesidad. En ese mismo acto, que puede haber sido, o bien impulsivo, o bien sopesado con cierta cautela, se compromete a pagar a futuro y durante un lapso de tiempo determinado por haber obtenido la mercancía en cuestión. En ese momento, el acto de compra se desdobla en un doble movimiento; por un lado, la persona se compromete a pagar en tiempo futuro, para lo cual deberá destinarse una cantidad de trabajo a la obtención del dinero necesario para pagar la deuda, por otro y en ese mismo acto reduce su margen de libertad (ya que contrae un compromiso por el que deberá responder) hipotecando las posibilidades que brinda la disponibilidad de dinero con el que no contará. A la explotación inherente a la condición de trabajador, se agrega la deuda, y por consiguiente la situación de dependencia se duplica. A la dependencia del trabajo para la obtención del dinero se agrega una dependencia del trabajo futuro con relación a la deuda. Evidentemente a mayor proporción de deuda equivale menor capacidad para decidir y actuar sobre una situación presente.

Por su parte el salario, como punto de subjetivación (Deleuze 2005) y sujeción determina una serie de ritmos, horarios, desplazamientos, así como la organización de un determinado cuerpo con sus afectos y modos de relación según el tipo de entidad con la que se mantenga el contrato. El capital impone sus modos en los distintos ramos de la producción social, lo que determina, además de la consabida extracción de plusvalía a partir del empleo de la fuerza de trabajo, una serie de condiciones en que los artistas, creadores, profesionales, técnicos deben desempeñar sus trabajos concretos. Deleuze y Guattari comprendieron profundamente la identidad entre economía política y libidinal, ya que toda situación de dependencia es a la vez económica y afectiva. Muchos casos clínicos, se resuelven a partir de la visualización y posterior disposición de los medios necesarios para el desarrollo de trabajos autónomos al precipitar procesos de emancipación de las mencionadas condiciones que impone el régimen de empleo. Este movimiento permite que las personas cambien sensiblemente sus condiciones de vida reorientando sus actividades hacia situaciones radicalmente nuevas y creativas, rompiendo con relaciones de dependencia y explotación.

Desde el esquizoanálisis entendemos que individuos, grupos e instituciones, están compuestas por líneas, que determinan un campo de fuerzas. Pensar en estos términos nos permitirá intervenir clínicamente a los efectos de formular adecuadamente los problemas que requiere cada situación. En un esquizoanálisis es necesario determinar cuáles son las líneas duras, blandas y moleculares (Deleuze y Guattari, 1994) que están diagramando una situación institucional, grupal o individual. A partir de allí, nos será posible obtener los indicadores de deseo y las posibilidades de que se produzca una línea de fuga que permita generar una consistencia subjetiva novedosa para resolver la

situación y el pasaje a un nuevo estado de cosas. El trabajo en grupos de análisis, en la medida en que cada grupo produce su propia tarea en función de los problemas que formula, constituye una instancia privilegiada para la disolución del "yo" (unidad de medida y referencia de la subjetividad moderna) para producir un "nosotros" abierto en el cual se produce un plano de composición que aumenta la potencia de obrar de los participantes, permitiendo la instrumentalización del esquizoanálisis como agente para las transformaciones sociales. A su vez, la identificación de aquellas condiciones del sistema de producción capitalista que producen padecimiento en los cuerpos y la posibilidad de pensarlas como algo que no sólo le sucede individualmente a la persona que consulta, produce alivio y habilita una conexión directa con los distintos agentes de producción para la transformación de los modos de vida. A este respecto hemos observado en numerosas oportunidades que el simple hecho de enunciar el carácter social e histórico de una problemática (descentrándolo de la perspectiva individual) puede producir transformaciones significativas en las relaciones de vecindad, un redimensionamiento de las necesidades y sus satisfactores, en las cuales se desmantela la saturación semiótica característica de la ciudad y se produce un pasaje que habilita la solidaridad y la cooperación habilitando efectos azarosos e impredecibles sobre las relaciones entre las personas.

Para finalizar, debemos decir que, ante la captura ejercida por la axiomática del capital, que pretende imponer la primacía del valor de cambio y la rentabilidad como único criterio de validación de las prácticas humanas, resulta imprescindible que recuperemos la función que cumple en nuestra sociedad el carácter de las mercancías en tanto valores de uso. Repensar la utilidad y la finalidad de nuestras prácticas sociales (Guattari 2015), así como de aquello que producimos en el mundo que vivimos es la condición de posibilidad para introducir el deseo en la producción y de orientar la producción en función del deseo, premisa fundamental del esquizoanálisis. Siempre que el deseo sea tomado en devenires revolucionarios se pondrá en juego la producción de nuevos universos de valor, que nos permitan recuperar un criterio ético, estético y ecológico de todas las prácticas humanas.

Bibliografía

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, España: Paidós.

Deleuze, G y Guattari, F. (1994) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.

Deleuze, G. (2016). *Cartas y otros textos*. Edición preparada por David Lapoujada. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Deleuze, G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Deleuze, G (1991). *Postdata sobre las sociedades de control*. Recuperado el 6 de enero de 2018 de http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Guattari, F. (1998). *El devenir de la subjetividad*. Santiago de Chile, Chile: Dolmen.

Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?* Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Lans, A. (2018). *Una Clínica Esquizoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Imaginante.

Marx, K. (1946). *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pardo, J. (2011). *El Cuerpo sin Órganos*. Presentación de Gilles Deleuze. Valencia, España: Pre-textos.

Spinoza, B. (1998). *Ética*. Madrid, España: Alianza.

Spinoza, B. (2012). *Tratado Teológico Político*. Buenos Aires, Argentina: Libertador.